

## **UN VIRREY ARAGONÉS FRENTE AL PROCESO DE LA INDEPENDENCIA PERUANA: NOTAS EN TORNO A JOAQUIN DE LA PEZUELA**

**JOSÉ DE LA PUENTE BRUNKE**

La labor gubernativa del virrey Joaquín de la Pezuela en el Perú ha sido muy discutida —sobre todo en el propio siglo XIX— y por lo general la historiografía nos ha brindado, en el mejor de los casos, una imagen «opaca» de su desempeño. Esa percepción contrasta con el prestigio del que siempre gozó el virrey Abascal (1806-1816) —eficaz defensor del virreinato frente a las fuerzas patriotas del sur—, y con la nota trágica que rodeó a José de la Serna, quien personificó la derrota definitiva de las fuerzas realistas en Ayacucho (1824)<sup>1</sup>.

Esta comunicación no pretende ofrecer aportes eruditos en torno al penúltimo virrey del Perú, sino algunas reflexiones sobre las características de su labor militar y gubernativa, fundamentadas en la bibliografía existente y en los testimonios dejados por el propio Pezuela.

Nacido en 1761 en la localidad aragonesa de Naval —aunque perteneciente a una familia originaria de la provincia de Santander—, llegó Pezuela al Perú en 1805, ostentando el grado de coronel, y con ocasión de la nueva organización que se pretendía dar en el virreinato al cuerpo de artillería. Así, al llegar se desempeñó como sub-inspector de artillería, para más adelante ser nombrado —en 1813— General en Jefe del Ejército del Alto Perú; tras su exitosa gestión militar, pasó a dirigir el virreinato en 1816<sup>2</sup>.

---

1. Denegri Luna, Félix: Prólogo de «Memoria militar del general Pezuela (1813-1815)». *Revista Histórica*, XXI (Lima, 1954), p. 164.

2. Mendiburu, Manuel de: *Diccionario histórico biográfico del Perú*. Lima, 1934, tomo VIII, pp. 387 y 391.

### PEZUELA Y SU PERCEPCIÓN DE LA LUCHA INDEPENDENTISTA COMO UNA «GUERRA CIVIL»

Es claro que la guerra de Independencia no fue un conflicto entre el Perú y España, sino una circunstancia que enfrentó entre sí a los propios peruanos. Y esa realidad fue claramente percibida por Pezuela desde los días en que dirigió el ejército del Alto Perú. Así, en la «Memoria militar» en la que relató esas campañas, escribió que sus soldados —peruanos en abrumadora mayoría— estaban dispuestos incluso a «matar a sus propios padres» si eran infieles al rey, y en esa misma línea manifestó que quienes integraban sus tropas estaban deseosos de «batir a sus paisanos» en defensa de la causa realista <sup>3</sup>.

Los soldados de Pezuela en el Alto Perú eran mayoritariamente naturales de las zonas de Arequipa, Cuzco y Puno, e incluso dos de sus generales —Goyeneche y Tristán— eran criollos del Perú, al igual que la gran mayoría de sus oficiales <sup>4</sup>.

Tal como afirma Brian Hamnett, la guerra de Independencia fue «parte de una serie mayor de conflictos internos de la misma América, quizás más que de un conflicto entre América y la metrópoli» <sup>5</sup>. O como señalan otros autores: «no fue (...) una guerra de España contra América, sino de América contra ella misma» <sup>6</sup>. Igualmente, Pierre Chaunu es enfático: «las guerras impropriadamente llamadas guerras de la Independencia no son otra cosa que guerras civiles de América» <sup>7</sup>. Además, tanto Pezuela como José de San Martín vieron la contienda como una guerra civil: en efecto, este último utilizó esa expresión en un oficio que dirigió al virrey en 1818, y Pezuela —en la respuesta al mismo— se refirió a «la guerra civil que aflige a la América del Sur desde 1810» <sup>8</sup>.

En efecto, muchos criollos fueron realistas, y tampoco faltaron los peninsulares que se adhirieron a las filas patriotas. En definitiva, y en palabras de Alberto Wagner de Reyna, el cuadro era muy complejo, y «las líneas de las ideologías, fidelidades, procedencias geográficas y afinidades étnicas se entrecruzaban en estrecha maraña» <sup>9</sup>. En consecuencia, viendo todo ese conflicto como una guerra civil, los criollos realistas no pueden

3. Denegri Luna: *op. cit.*, pp. 217 y 219.

4. *Ibid.*, p. 172.

5. Hamnett, Brian R.: *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. Liberalismo, realismo y separatismo (1800-1824)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 392.

6. Bonilla, Heraclio y Karen Spalding: «La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos». En Bonilla, Heraclio (y otros): *La Independencia en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1972, p. 27.

7. Chaunu, Pierre: «Interpretación de la Independencia de América Latina». En Bonilla: *op. cit.*, p. 147.

8. Mendiburu: *op. cit.*, pp. 421-422.

9. Wagner de Reyna, Alberto: «Ocho años de La Serna en el Perú (De la 'Venganza' a la 'Ernestine')». *Quinto Centenario*, 8 (Madrid, 1985), p. 38.

ser tachados de traidores; por otro lado, no fue infrecuente el paso de oficiales peninsulares a las filas patriotas, por su adhesión a ideas liberales, y su rechazo al absolutismo reinstaurado por Fernando VII en España<sup>10</sup>.

Si bien en su «Memoria militar» Pezuela manifestaba su convencimiento de que el grueso de los oficiales y de la tropa que comandaba en el Alto Perú era verdaderamente fiel al rey, no ocultaba su temor frente a la posición del conjunto de la población, a la que consideraba «poco adicta» a la causa realista, señalando que «casi los más» tenían arraigado el deseo de independencia<sup>11</sup>. Y si esa era su percepción con respecto a la población alto peruana, tuvo posteriormente similares impresiones sobre los habitantes de la costa del Perú, en los años en que dirigió el virreinato. Así, en su Memoria de Gobierno como virrey —que es en realidad un diario— afirmó en 1819 su convencimiento de que la población de la costa, entre Chancay y Santa —al norte de Lima—, se inclinaba decididamente a apoyar la causa patriota<sup>12</sup>. Pero el virrey manifestaba por entonces percepciones encontradas con respecto a la actitud de los peruanos frente a la Independencia: así, en septiembre del mismo año señalaba su confianza en que «el pueblo principal de Lima» no querría cambios políticos, y como muestra de ello relataba la numerosa concurrencia en el palacio virreinal con ocasión del duelo por la muerte de la reina<sup>13</sup>. Por otro lado, sin embargo, le fue muy difícil recaudar fondos para preparar la defensa de Lima frente a un eventual ataque de las fuerzas de San Martín, lo cual lo llevó a quejarse de los limeños por su falta de sentido de urgencia<sup>14</sup>. Así, en los testimonios del virrey aparecen momentos de entusiasmo, al igual que otros de abatimiento, con respecto a la actitud de la población en el marco de esa «guerra civil». Sin embargo, no se engaña, y manifiesta ser consciente de que es muy grande el número de quienes desean el final del régimen colonial<sup>15</sup>.

En cuanto a la población indígena, Pezuela la consideró, en líneas generales, como enemiga «inexorable» de la causa realista, sobre todo en el curso de su experiencia militar en el Alto Perú. Sin embargo, es una opinión rotunda que debe matizarse, ya que los soldados de su ejército eran precisamente indígenas del altiplano<sup>16</sup>. Afirmaba que los indígenas

10. Denegri Luna: *op. cit.*, pp. 172-173.

11. Cfr. Denegri Luna: *op. cit.*, pp. 205, 212 y 258.

12. Pezuela, Joaquín de la: *Memoria de gobierno* (Edición y prólogo de Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann Villena). Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1947, pp. 430-431.

13. *Ibid.*, pp. 529-530.

14. Cfr. Hamnett: *op. cit.*, p. 136.

15. Cfr. Puente Candamo, José A. de la: *La Independencia del Perú*. Madrid, Mapfre, 1492, pp. 118-119.

16. Hamnett: *op. cit.*, p. 290.

aborrecían «todo lo que era del rey», y se preocupó por adoptar disposiciones conducentes a evitar la desertión en sus tropas <sup>17</sup>.

A pesar de ello, Pezuela consideró, en las campañas del Alto Perú, que los curas eran quienes «más daño han causado a las armas del Rey», incitando a la población a inclinarse en favor de la causa patriota <sup>18</sup>. En esa línea, recientes investigaciones han puesto de relieve cómo en el temprano siglo XIX se dio una más abierta colaboración del clero con las rebeliones anti-coloniales, a diferencia de lo ocurrido en la centuria anterior, cuando esa colaboración también estuvo presente, pero de modo más «subrepticio» <sup>19</sup>.

### **LOS MILITARES REALISTAS: SUS DESAVENENCIAS IDEOLÓGICAS Y ESTRATÉGICAS**

En su experiencia militar en el Alto Perú, los problemas internos que tuvo Pezuela en su ejército no estuvieron referidos únicamente a los soldados, sino también a la oficialidad. Así, en su Memoria militar se quejó de la presencia de «muchos oficiales espantadizos, desafectos a la causa del Rey», y en otro pasaje lamentaba la presencia de «tanto malvado como había entre nosotros» <sup>20</sup>.

Sin embargo, tan graves como las desertiones fueron los problemas generados en el ejército realista a raíz de la aparición de discrepancias ideológicas y estratégicas entre los jefes y en el seno de la oficialidad. Es interesante la visión que en torno a ello ofrece Wagner de Reyna: después de la reacción absolutista que protagonizó Fernando VII en la península, muchos militares afectos a las ideas políticas liberales buscaron dirigirse a América, no sólo para estar lejos de posibles postergaciones o venganzas políticas, sino también porque en dicho continente las acciones bélicas les podían presentar mayores oportunidades de ascensos profesionales. A partir de entonces, entre los militares destinados a América habría sido mucho menor el número de «absolutistas» que el de seguidores de las ideas «constitucionales». Estos últimos, entre los que se encontraban José de la Serna y los militares que con él llegaron en 1816, habrían visto el Perú como un mero campo de batalla, mientras que Pezuela y

17. Puente Candamo: *op. cit.*, p. 117; Denegri Luna: *op. cit.*, p. 183.

18. Denegri Luna: *op. cit.*, p. 183.

19. O'Phelan Godoy, Scarlett: «El mito de la 'independencia concedida': los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú (1730-1814)». *Histórica*, vol. IX, N.º 2 (Lima, 1985), pp. 176-178.

20. Denegri Luna: *op. cit.*, pp. 184 y 244.

quienes como él habían tenido una larga trayectoria militar allí, se sentían identificados también con esas tierras <sup>21</sup>.

Así, podría hablarse de dos «generaciones» de militares realistas en el Perú: la primera, representada por Pezuela —e integrada por otros importantes jefes, como Ramírez u Olañeta— e inclinada mayoritariamente a las ideas absolutistas; y la segunda, representada por La Serna, y defensora, por lo general, de ideas liberales. Este último grupo participaba del «arte bélico» napoleónico, considerándose, en el campo de las estrategias guerreras, superiores a los militares de la primera generación; además, desconfiaban de los criollos, y habrían estado vinculados a la masonería <sup>22</sup>.

En todo caso, además del supuesto enfrentamiento ideológico, es claro que Pezuela y La Serna tuvieron siempre tensas relaciones. Hay quienes han atribuido esto a la arrogancia de La Serna, o al hecho de ser muy distintos en cuanto a temperamento. Se ha señalado que hubo una notoria rivalidad entre ellos; lo cierto es que, por ejemplo, La Serna no obedeció una serie de órdenes del virrey Pezuela<sup>23</sup>, lo cual refleja también las discrepancias entre ambos en materias estratégicas. En relación con ello, cuando en enero de 1821 se produjo el «motín de Aznapuquio» y el consecuente cese de Pezuela en la autoridad virreinal, una de las razones esgrimidas por La Serna fue el hecho de que Pezuela aparentemente no hubiese querido salir de la ciudad de Lima con sus tropas <sup>24</sup>. En este sentido, el posterior abandono de Lima realizado por el nuevo virrey, fue un indudable acierto de La Serna, quien logró prolongar por más de tres años el gobierno virreinal en la sierra.

Diversas son las versiones que se han dado en torno a los sucesos de Aznapuquio. Hay quienes han señalado que desde el punto de vista estratégico quizá el mayor error del virrey Pezuela fue el de no advertir que ya en esos años el problema más grave estaba representado por Chile —y por la posibilidad, que finalmente se concretó, de una expedición marítima contra el virreinato— y no por la zona del Alto Perú, a diferencia de los tiempos en que él exitosamente dirigió las fuerzas realistas en dicha zona. Sin embargo, en su «Memoria de gobierno» aparecen numerosas referencias que nos indican que era consciente de que el peligro representa-

---

21. Wagner de Reyna: *op. cit.*, pp. 37-38 y 45. Durante su larga permanencia en el Perú, Pezuela hizo amistad con muchos peruanos, y se sintió muy vinculado al país. Además, fue propietario de tierras en el valle del Rimac. Cfr. Hamnett: *op. cit.*, p. 328.

22. Wagner de Reyna: *op. cit.*, pp. 41-43. Mendiburu hace referencia a un «club» que La Serna «trajo de España con el carácter de una logia», y señala las desavenencias que desde un principio se suscitaron entre La Serna y Pezuela. Mendiburu: *op. cit.*, pp. 424 y 440-441. Sin embargo, hay quienes ponen en duda el liberalismo de La Serna. Cfr. Hamnett: *op. cit.*, p. 332.

23. Hamnett: *op. cit.*, p. 132; Wagner de Reyna: *op. cit.*, p. 41; Pezuela: *op. cit.*, pp. 371-372.

24. Wagner de Reyna: *op. cit.*, pp. 44-45.

do por las fuerzas patriotas podía llegar desde el sur por la vía marítima. En cualquier caso, Rodríguez Casado y Lohmann Villena afirman que, como virrey, Pezuela demostró «falta de visión general de la guerra», y fue algo dubitativo en sus estrategias. Según dichos autores, le faltó visión de estadista, por contraste con la brillantez de su desempeño militar anterior al frente de las fuerzas realistas en el Alto Perú<sup>25</sup>. En todo caso, Pezuela también fue muy crítico —desde la sede virreinal— con el modo, nada exitoso, con el que La Serna hizo la guerra en el Alto Perú, señalando que las tácticas europeas no eran necesariamente buenas en América<sup>26</sup>.

Producida la Independencia, surgieron en España dos grandes tesis en torno al fracaso militar de los realistas. La triunfante fue la que atribuyó a Pezuela una perniciosa «inacción», que llevó a La Serna a sacrificar sus deseos de retornar a la península, y tomar el mando del virreinato. La tesis favorable a Pezuela señaló que éste fue derrocado en Aznapuquio por los militares liberales comandados por La Serna, quienes quizá en el fondo veían con simpatía los afanes patriotas, en razón de su sustento político liberal<sup>27</sup>. En realidad, esta última afirmación se presenta ante nosotros como una mera hipótesis, planteada por quienes se manifestaron contrarios a los sucesos de Aznapuquio. Sin embargo, nos puede llevar a preguntarnos —aunque se trata de una materia que excede los propósitos de la presente comunicación— en torno a la mayor o menor fuerza que tuvieron dos factores importantes en los protagonistas de las guerras de Independencia: la oriundez y la ideología.

Debido a lo encontrado de las versiones, resulta difícil despejar las muchas interrogantes que subsisten en torno a todos estos puntos. En cualquier caso, lo indudable es que las discrepancias en el seno de la jefatura militar realista constituyeron un factor que facilitó la tarea a las fuerzas patriotas.

---

25. Prólogo en Pezuela: *op. cit.*, pp. XVIII, XXIV y XXX.

26. Pezuela: *op. cit.*, pp. 204-205.

27. Wagner de Reyna: *op. cit.*, p. 57.